

NEOLITIZACION Y NEOLITICO ANTIGUO EN LA ZONA ORIENTAL DE LA PENINSULA IBERICA

par Bernardo Marti OLIVER (*)

RÉSUMÉ

La zone orientale de la Péninsule Ibérique, particulièrement le pays valencien, offre un ensemble notable de gisements néolithiques parmi lesquels se détache la richesse des vestiges caractéristiques du Néolithique ancien, avec amples parallèles en Méditerranée occidentale.

Cette culture ne s'enracine pas dans les groupes mésolithiques antérieurs : son industrie lithique, osseuse, sa parure, sa céramique, etc... ne disposent d'aucun antécédent dans notre région.

Les travaux actuels sur la Cova del Or amplifient la connaissance du Néolithique antique au point de vue de la technologie céramique, de la faune et des céréales cultivées, ainsi que celle de l'étape finale de cette culture.

Parmi les nouveaux gisements étudiés, la Cova de les Cendres, témoigne de l'existence d'une forme particulière de Néolithique antique, en ce qui concerne les bases économiques, avec une consommation notable de malacofaune.

Ces dernières années sont réapparues dans la bibliographie des appellations telles que Proto-néolithique, Néolithique pré-céramique, Néolithique antique à céramique lisse, et quelques modèles du processus de néolithisation comme une adaptation des communautés humaines aux changements intervenus dans le milieu ambiant.

Bien qu'il convienne de rester ouvert à de nouvelles possibilités, à ce jour aucun document ne vient à l'appui de semblables hypothèses.

Le processus de néolithisation suivi par le Mésolithique géométrique se précise de plus en plus. Aux indications déjà connues de la Cueva de la Cocina, il convient d'ajouter celles procurées par l'Abri de Botiqueria dels Moros y Costalena, ainsi que de la zone voisine : Cueva del Nacimiento et Cueva de Valdecuevas, toutes deux dans la province de Jaén. Du fait des innovations apparues dans sa culture matérielle et des datations C 14 disponibles, nous envisageons la néolithisation de ce mésolithique géométrique et le développement des groupes pleinement néolithiques comme deux phénomènes synchroniques.

En los últimos años nos hemos ocupado ampliamente del proceso de neolitización y de la evolución del Neolítico en la zona oriental de la Península Ibérica, recogiendo las aportaciones de los distintos autores al estado de la cuestión. (MARTI, 1977, 1978 y 1979). Por ello, en bien de la brevedad, abordaremos ahora estos problemas desde la perspectiva de los trabajos más recientes realizados en la fachada mediterránea peninsular comprendida entre los ríos Ebro y Segura.

El proceso de neolitización seguido por el Epipaleolítico geométrico de facies tardenoide ha sido estudiado por Barandiarán y Cava en dos importantes yacimientos del Bajo Aragón : Botiqueria dels Moros (Mazaleón, Teruel) y Costalena (Maella, Zaragoza) (BARANDIARAN, 1976 y 1979 ; BARANDIARAN y CAVA, 1981 a y b). Igualmente, en la parte más meridional e interior de la zona que nos ocupa, las noticias referentes a la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén) (RODRIGUEZ, 1979) y al yacimiento de La Cueva, en el valle de Valdecuevas (Cazorla, Jaén) (SARRION, 1981), son de gran interés en orden a precisar la extensión geográfica del proceso. A ello hemos de añadir las expectativas derivadas de las nuevas campañas de excavación en la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) y en la Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón), por Fortea y Gusi respectivamente, de cuyo concurso cabe esperar importantes precisiones, capaces de cerrar un horizonte en la comprensión y explicación de la neolitización.

(*) Servicio de Investigación Prehistórica. Plaza de Manises, 4 - Valencia - España.

Para el Neolítico antiguo destacaremos la publicación de un importante conjunto de materiales procedente de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia) (ASQUERINO, 1978), el estudio preliminar de la Cova de les Cendres (Moraira, Alicante) (LLOBREGAT et alii, en prensa) y la información proporcionada por la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) (MARTI et alii, 1980) en orden a cultura material, tecnología cerámica, fauna y restos de cereales, que ilustran aspectos fundamentales poco o nada conocidos hasta el momento.

I - LA NEOLITIZACION DEL EPIPALEOLITICO DE FACIES GEOMETRICA

En su estudio del Epipaleolítico mediterráneo peninsular, Fortea (1973) plantea el problema de la neolitización desde una triple consideración. De una parte, el Neolítico puro, representado por la Cova de l'Or, exponente de la nueva cultura plenamente constituida ; de otra, la progresiva neolitización del Epipaleolítico geométrico, representado por la Cueva de la Cocina ; y, por último, el caso del Epipaleolítico microlaminar de la Cova de les Mallaetes (Barx, Valencia), que no llegaría propiamente a neolitizarse aunque sus momentos finales coincidirían con los inicios del Neolítico puro. Esta consideración de tres situaciones distintas frente al Neolítico, o en los inicios del Neolítico, se ajusta bien a la diversidad mostrada por los yacimientos, señalada desde los años cincuenta (FLETCHER, 1956), y comporta precisiones cronológicas sobre la neolitización del Epipaleolítico geométrico, así como sobre el sentido de las influencias externas y su relación con el substrato humano anterior.

El Neolítico puro, al que en adelante nos referiremos como Neolítico antiguo, constituye la primera cultura neolítica plena y, por lo que hoy sabemos, no hunde sus raíces en nuestras tierras. Quiere ello decir, en consecuencia, que en este caso no podemos hablar propiamente de un proceso de neolitización.

El contacto sin porvenir representado por el Epipaleolítico microlaminar tipo Mallaetes sólo cuenta con una secuencia estratigráfica bien conocida, la propia de la Cova de les Mallaetes. De su estudio pormenorizado se deduce que posiblemente los escasos fragmentos con decoración impresa cardial aparecidos en la base de los niveles epigravetienses correspondan a intrusiones posteriores y, por lo tanto, el máximo esplendor de esta industria sea anterior a la aparición de las cerámicas. Tampoco existiría, pues, un proceso de neolitización y el problema se reduce a poder precisar cuando finaliza el Epipaleolítico microlaminar, si llegó a producirse o no un contacto entre esta industria y el Neolítico antiguo.

Por el contrario, en el caso del Epipaleolítico o Mesolítico geométrico de facies tardenoide, los avances en la dirección señalada por Fortea han sido notables y su proceso de neolitización, del único que cabe hablar según lo mostrado por los diversos tipos de yacimientos, se ejemplifica cada vez con mayor claridad. Siguiendo los cuatro horizontes señalados para la Cueva de la Cocina, las fases Cocina III y Cocina IV serían las que se desarrollarían sincrónicamente al Neolítico antiguo y momentos posteriores. Cocina III correspondería al inicio del proceso de neolitización y parece indicar un fuerte impacto respecto a Cocina II, coincidiendo con la aparición de la cerámica impresa cardial y puntillada sobre cordón.

A la espera de los resultados obtenidos en las recientes campañas de excavación en la Cueva de la Cocina, de las que conocemos el estudio sedimentológico de los niveles superiores (FUMANAL, 1978), los trabajos realizados en el Bajo Aragón, más allá de pequeñas diferencias porcentuales, se muestran acordes con la secuencia postulada hasta ahora por este yacimiento.

En Botiquería dels Moros asistimos al comienzo de un proceso de neolitización que se significa por la aparición de las primeras cerámicas impresas cardiales (Botiquería 6), hundiendo sus raíces en un neto complejo epipaleolítico geométrico que se mantendrá en sus índices principales durante bastante tiempo (BARANDIARAN, 1979, p. 131). Botiquería 6 se equipara a Cocina III/IV y su cronología de mediados del V milenio se estima tanto por la aparición de las primeras cerámicas impresas cardiales, como por la fecha de C. 14 obtenida para el nivel Botiquería 2, 5600 a. de C., asimilado a Cocina I. En consonancia con la continuidad industrial, las especies animales representadas son constantes en la secuencia : conejo, ciervo y jabalí, además de algunos restos escasos de otras especies, igualmente salvajes.

En este mismo sentido abunda el yacimiento de Costalena donde, sobre un Epipaleolítico geométrico (niveles d y c3) con abundancia de trapecios con retoque abrupto como elemento microlítico fundamental, apareciendo en momentos avanzados de c3 los triángulos con espina central tipo Cocina, encontramos un Neolítico con cerámicas impresas cardiales (niveles c2 y c1) que, conservando las mismas bases instrumentales anteriores, conoce algunas variaciones notables : elevación del porcentaje de laminillas y puntitas de dorso, aparición masiva de los triángulos con doble bisel, etc. Mostrando una economía cazadora con intensa explotación del ciervo, conejo y algo menos de la cabra (BARANDIARAN y CAVA, 1981, p. 18).

La generalización de este proceso a toda la zona oriental de la Península Ibérica se confirma con las noticias procedentes de la parte meridional e interior. A los resutados obtenidos por Rodriguez (1980) en la Cueva del Nacimiento, expuestos por el autor en este mismo Coloquio, hemos de añadir una pequeña prospección realizada en el yacimiento conocido como La Cueva, en el valle de Valdecuevas, unos 20 kms. al S. de la Cueva del Nacimiento.

Los resultados de la prospección realizada por Sarrión (1981) apuntan la existencia de niveles basales epipaleolíticos geométricos, que se asimilan a Cocina II por la presencia de un triángulo con dos lados cóncavos tipo Cocina y algunas hojitas con muesca y denticulación ; faltan en estos niveles los restos cerámicos y la fauna identificada corresponde a especies salvajes como jabalí, cabra pirenaica, ciervo y rebeco. Sobre ellos se produce la aparición de la cerámica, incluyendo algunos fragmentos con decoración impresa de peirre, así como los primeros restos de oveja, además de una industria lítica que parece responder a la evolución del Epipaleolítico geométrico : un segmento, un trapecio con un lado cóncavo, hojitas denticuladas, etc. ; todo lo cual conduce a equiparar este nivel superior con Cocina III, apuntando un carácter avanzado desde el punto de vista del Neolítico antiguo en razón de la ausencia de cerámicas impresas cardiales.

La coherencia de estos nuevos resultados es notable y no parece razonable seguir dudando de la perduración de las industrias de filiación epipaleolítico geométrica paralelamente al desarrollo del Neolítico. En este sentido abundan los estudios de los yacimientos líticos de superficie, destacando los efectuados recientemente por Val (1977) sobre el Barranc de la Valltorta, cuyos materiales quedan comprendidos en el paréntesis que abren los tipos de tradición geométrica, ya en vías de neolitización, y cierran toda una serie de elementos de plena perduración en la industria lítica eneolítica, como es el caso de los foliáceos.

II - EL NEOLITICO ANTIGUO

A diferencia de los yacimientos anteriores, en aquellos otros atribuidos al Neolítico antiguo, representados por la Cova de l'Or y la Cova de la Sarsa, no es posible hablar de un proceso de neolitización o, al menos, este no aparece reflejado en el registro arqueológico.

Los conjuntos del Neolítico antiguo no admiten comparaciones con las industrias epipaleolíticas en lo que se refiere a la composición y tipología de su utillaje de sílex. Diferencias que se agrandan al considerar la proliferación de los útiles de hueso y adornos de concha, el pulimento de la piedra y su actividad plenamente agrícola y ganadera. Sólo en la medida en que aparecen en los yacimientos epipaleolíticos geométricos algunos elementos propios del Neolítico antiguo, como la cerámica, es posible relacionar estos dos grupos de yacimientos y postular su sincronismo.

Como se ha indicado en muchas ocasiones, la compleja cultura material y economía productora de los grupos neolíticos carece de antecedentes en nuestras tierras y su contexto peninsular y extrapeninsular es un indicador de influencias externas y cambios profundos. Ejemplo de ello es la primera fase de la ocupación de la Cova de l'Or, correspondiente al nivel III del Sector J (MARTI et alii, 1980).

La cerámica muestra el predominio de la decoración impresa cardinal, decoración que ha sido tradicionalmente destacada como característica del Neolítico antiguo. Junto a ella encontramos también una buena representación de vasos ornados con cordones lisos, o con digitaciones, unguilaciones, impresiones e incisiones diversas. Las impresiones de instrumentos dentados a modo de peines, las incisiones y los pequeños mamelones o resaltes no destinados a la prehensión, en muy pequeño número, completan los tipos decorativos.

Al barroquismo de las decoraciones hay que sumar la variedad de las formas de los vasos y de los elementos de prehensión, así como su gran perfección técnica, manifestada en la depuración de sus pastas y en el esmerado tratamiento de las superficies, en su mayor parte intensamente bruñidas. Encontramos vasos globulares con o sin cuello que suele ser estrecho y alargado ; formas ovoides y troncocónicas con mamelones y asas combinados en la parte superior del vaso ; cuencos hemiesféricos, cubiletes de base plana, pequeños cucharones, grandes recipientes ovoides con cuello y otros de amplia boca, etc. ; especialmente característicos pueden considerarse los vasitos de cuerpo globular y cuello estrecho, semejantes a pequeñas botellas, y los toneletes. Entre los elementos de prehensión encontramos amplias asas de cinta, pequeñas asas anulares, mamelones, asas tubulares y asas pitorro. Destacaremos finalmente la abundancia de las perforaciones de lañado destinadas a reparar las grietas y roturas de los vasos.

La industria de sílex muestra un importante componente laminar y la aparición de los tipos que veremos perdurar a lo largo de todo el Neolítico : hojas y hojitas retocadas o con señales de uso. perforadores o taladros, trapecios y segmentos de círculo, así como lascas retocadas. Especial importancia poseen los elementos de hoz como tipo funcional que vemos asociado a hojas y hojitas retocadas, truncaduras retocadas e incluso trapecios y segmentos.

Al igual que en el caso de la cerámica, con un notable grado de perfección desde su aparición en nuestras tierras, la industria ósea, el conjunto de los elementos de adorno y los útiles de piedra pulida, están desprovistos de cualquier relación genética con la cultura material de los grupos mesolíticos que pudieran constituir el sustrato de la neolitización. Punzones, cucharas, discos, colgantes y anillos de hueso, son elementos característicos de nuestras primeras comunidades neolíticas; así como las espátulas dentadas a modo de peines, empleadas en la decoración de los vasos cerámicos. Proliferan ahora los adornos realizados sobre conchas de *Columbella rustica*, *Conus mediterraneus*, *Theodoxus fluviatilis*, *Dentalium* sp., *Luria lurida*, diversos cardídeos, etc., formando un amplio conjunto ornamental malacológico que si bien incluye especies más o menos frecuentes en las costas mediterráneas peninsulares, por su clara selección y por las relaciones con otros conjuntos ornamentales exóticos, prueba igualmente la trascendencia geográfica de esta manifestación cultural.

Los elementos descritos hasta aquí, además de señalar la existencia de estímulos o contactos exteriores, han de relacionarse necesariamente con cambios importantes en las características de las comunidades humanas prehistóricas, singularmente quizá con un aumento de su tamaño, del número de personas que las componen. Y en estrecha conexión con ello ha de estar la aparición en nuestras tierras de la economía de producción, ampliamente atestiguada por los restos de cereales y los animales domésticos.

Las abundantes semillas de cereales carbonizados, que se supone sufrieron un proceso de tueste previo a su almacenaje para asegurar una más larga conservación, revelan el cultivo de diversas especies de trigo como la esprilla, la escanda, el trigo común, así como la cebada vestida y desnuda. Junto a los granos no se encuentran trozos de espiga ni glumas sueltas, si no tan sólo algunas astillas de carbón vegetal, lo que indica que estaban completamente trillados. La composición de las muestras estudiadas prueba que en la Península Ibérica, durante el Neolítico antiguo, no sólo se cultivaban cereales sino que eran ya conocidas las distintas variedades existentes en el Próximo Oriente (HOPF, 1966).

Por lo que se refiere a la fauna de vertebrados, los restos correspondientes a los animales domésticos suponen casi las tres cuartas partes del total. Entre ellos y por especies, el predominio de la oveja es notable, superando ampliamente la mitad del total los que corresponden a oveja y/o cabra. El cerdo aparece bien representado y muy escasamente el buey y el perro. Entre las especies salvajes, sólo el conejo y, en menor medida, el ciervo, alcanzan entidad; el corzo y la liebre poseen una débil representación.

En la actualidad poseemos cuatro dataciones absolutas de C.14 para este horizonte inicial de la Cova de l'Or que hemos tomado como representativo del Neolítico antiguo:

K-1754/1008	6.265 ± 75	B.P. = 4.315 a. de C.
RN-51	6.510 ± 160	B.P. = 4.560 a. de C.
GANOP-C12	6.630 ± 290	B.P. = 4.680 a. de C.
GANOP-C13	6.720 ± 380	B.P. = 4.770 a. de C.

Las dos primeras fechas fueron obtenidas sobre granos carbonizados de trigo y cebada, mientras las dos últimas lo fueron sobre fragmentos de carbón. El conjunto prueban la atribución del primer horizonte neolítico a los inicios del quinto milenio antes de Cristo, cronología acorde con los resultados obtenidos en el Mediterráneo Occidental. Este Neolítico antiguo perdurará durante la mayor parte del quinto milenio, disponiendo de otra datación absoluta para sus momentos finales:

GANOP-C11	5980 ± 260	B.P. = 4030 a. de C.
-----------------	------------	----------------------

La perspectiva que se desprende de estos resultados, generalizables en gran parte al ámbito del Mediterráneo Occidental, conduce a valorar con extremada cautela los intentos realizados en los últimos años por encontrar un nexo entre los yacimientos del Neolítico antiguo y los epipaleolíticos, nexo que se presenta bajo la denominación de Proto-neolítico.

Ciertamente, la necesidad de apelar al consurso de influencias externas en la constitución del Neolítico antiguo no niega la posibilidad teórica de un proceso de neolitización del Epipaleolítico geométrico iniciado antes o paralelamente al Neolítico antiguo. Es decir, no hay que negar la posibilidad de que algunas especies animales hayan sido domesticadas anteriormente o que cierta recolección intensiva, al modo de las economías de amplio espectro de los yacimientos inmediatamente pre-neolíticos del Próximo Oriente, haya ocurrido en nuestras tierras. Como tampoco debemos tener la imagen de unas comunidades neolíticas totalmente uniformes, desprovistas de cualquier relación con el medio-ambiente en que se asientan y el sustrato humano anterior. De hecho, nuevos estudios de yacimientos del Neolítico antiguo ilustran particularidades importantes, como es el caso de la Cova de les Cendres (Moraira, Alicante), en cuyos niveles del Neolítico antiguo abundan los restos de malacofauna, especialmente de *Patella*, recogidos para la alimentación de sus ocupantes, de acuerdo con su situación costera, a diferencia de lo que ocurre en yacimientos más interiores, como la Cova de

l'Or y de la Sarsa, donde la malacofauna tiene un destino mayoritariamente ornamental (LLOBREGAT *et alii*, en prensa).

Sin embargo, con los datos que actualmente poseemos, la neolitización del Epipaleolítico geométrico se revela como un proceso que debe sus impulsos iniciales al Neolítico antiguo y que se desarrolla paralelamente a éste durante el quinto milenio a. de C. Y, en cualquier caso, resulta imposible hacer derivar de la tradición epipaleolítica al Neolítico antiguo, para cuya explicación hemos de valorar el conjunto del Mediterráneo Occidental y las conexiones orientales derivadas de la importancia que alcanza la oveja doméstica, los cereales cultivados, la cerámica, las cucharas y espátulas de hueso, etc.

Un Coloquio sobre el Mediterráneo Occidental es el lugar adecuado para profundizar en estas cuestiones, necesitadas de más precisos estudios regionales, pero también de una mejor comprensión global de la zona.

BIBLIOGRAFIA

- ASQUERINO M.-D. (1978) Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía. (1971-1974). *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, 13, Valencia, págs. 99-225.
- BARANDIARAN I. (1976) Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel). Primera fechación absoluta del complejo geométrico del Epipaleolítico Mediterráneo Español *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, págs. 183-186.
- BARANDIARAN I. (1979) El Epipaleolítico geométrico en el Bajo Aragón. *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, págs. 125-134.
- BARANDIARAN I. y CAVA A. (1981a) Neolítico y Eneolítico en las provincias de Teruel y Zaragoza. *I. Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, págs. 91-112.
- BARANDIARAN I. y CAVA A. (1981b) Epipaleolítico y Neolítico en el abrigo de Costalena (Bajo Aragón). *Bajo Aragón - Prehistoria*, III, Zaragoza, págs. 5-20.
- FLETCHER D. (1956) La doble faceta del Neolítico hispano-mauritano en la Región de Valencia. *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*, Zaragoza, págs. 415-417.
- FORTEA J. (1973) *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4, Salamanca.
- FUMANAL P. (1978) Estudio Sedimentológico de la Cueva de la Cocina. Dos Aguas (Valencia). *Saitabi*, XXVIII, Valencia, págs. 161-180.
- HOPF M. (1966) *Triticum monococcum* L. y *Triticum dicoccum* Schübl, en el Neolítico antiguo español. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, Valencia, págs. 53-73.
- LLOBREGAT E.; MARTI B.; BERNABEU J.; VILLAVARDE V.; GALLART M.-D.; ACUÑA J.-D. y ROBLES F. (En prensa) : Cova de les Cendres (Moraira, Alicante). Informe Preliminar. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, Alicante.
- MARTI B. (1977) *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. vol. 1. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistorica, 51, Valencia.
- MARTI B. (1978) El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, 13, Valencia, págs. 59-98.
- MARTI B. (1979) La Neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica. Comunicación a la *I Mesa Redonda sobre a Pre e a Protohistoria do Sudoeste Peninsular, Setúbal*.
- MARTI B.; PASCUAL V.; GALLART M.-D.; LOPEZ P.; PEREZ M.; ACUÑA J.-D. y ROBLES F. (1980) *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. II. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 65, Valencia.
- RODRIGUEZ G. (1979) La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, 14, Valencia, págs. 33-38.
- SARRION I. (1981) Yacimiento meso-neolítico de Valdecuevas (Cazorla, Jaén). *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, 15, Valencia, en prensa.
- VAL M.-J. de (1977) Yacimientos líticos de superficie en el Barranc de la Valltorta (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, Castellón, págs. 45-77.

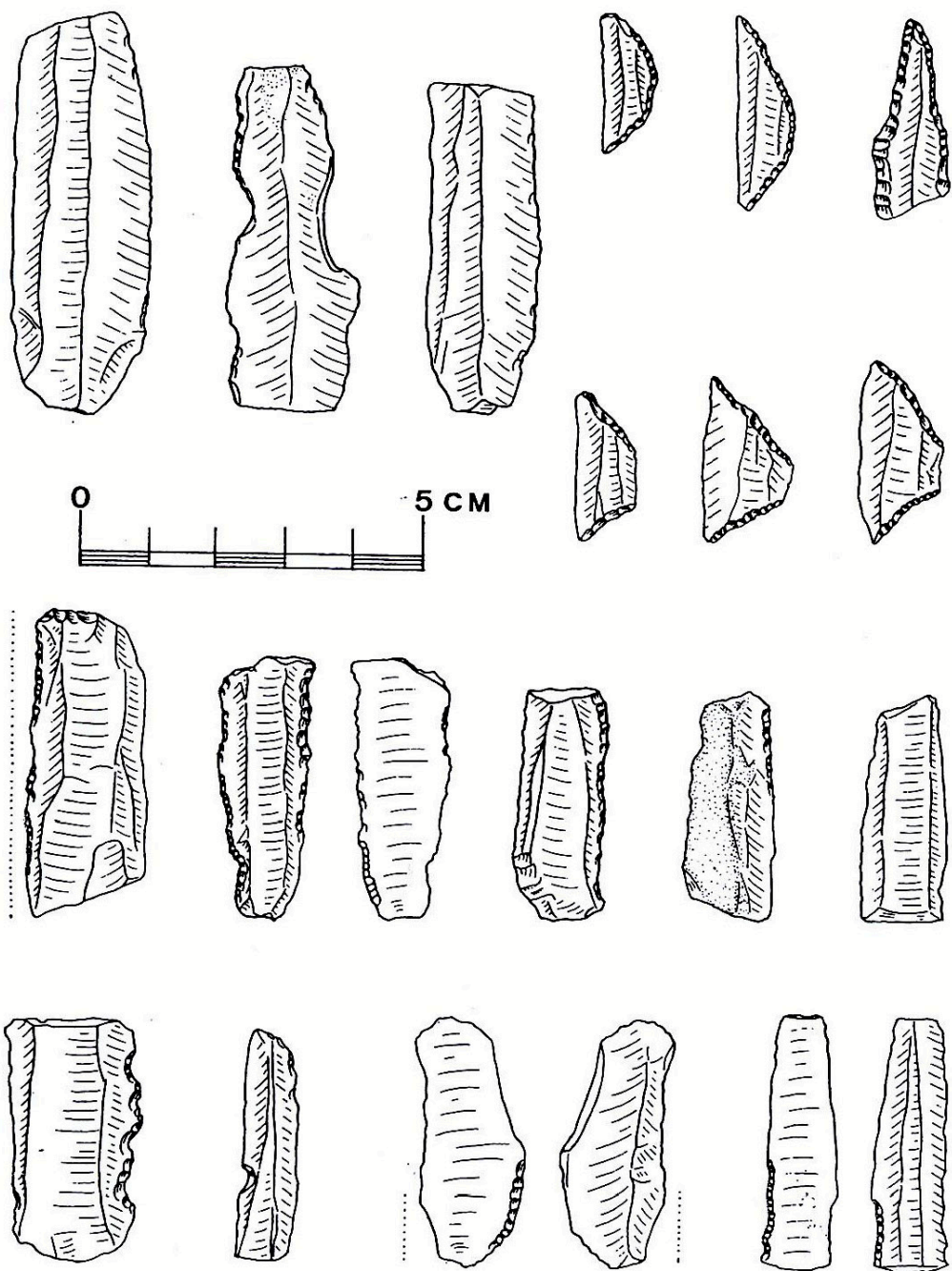


Figura 1 - Cova de l'Or. Sector J. Neolítico antigüo. Industria de sílex : hojas retocadas y con señales de uso, elementos de hoz, trapecios, segmentos y taladro.

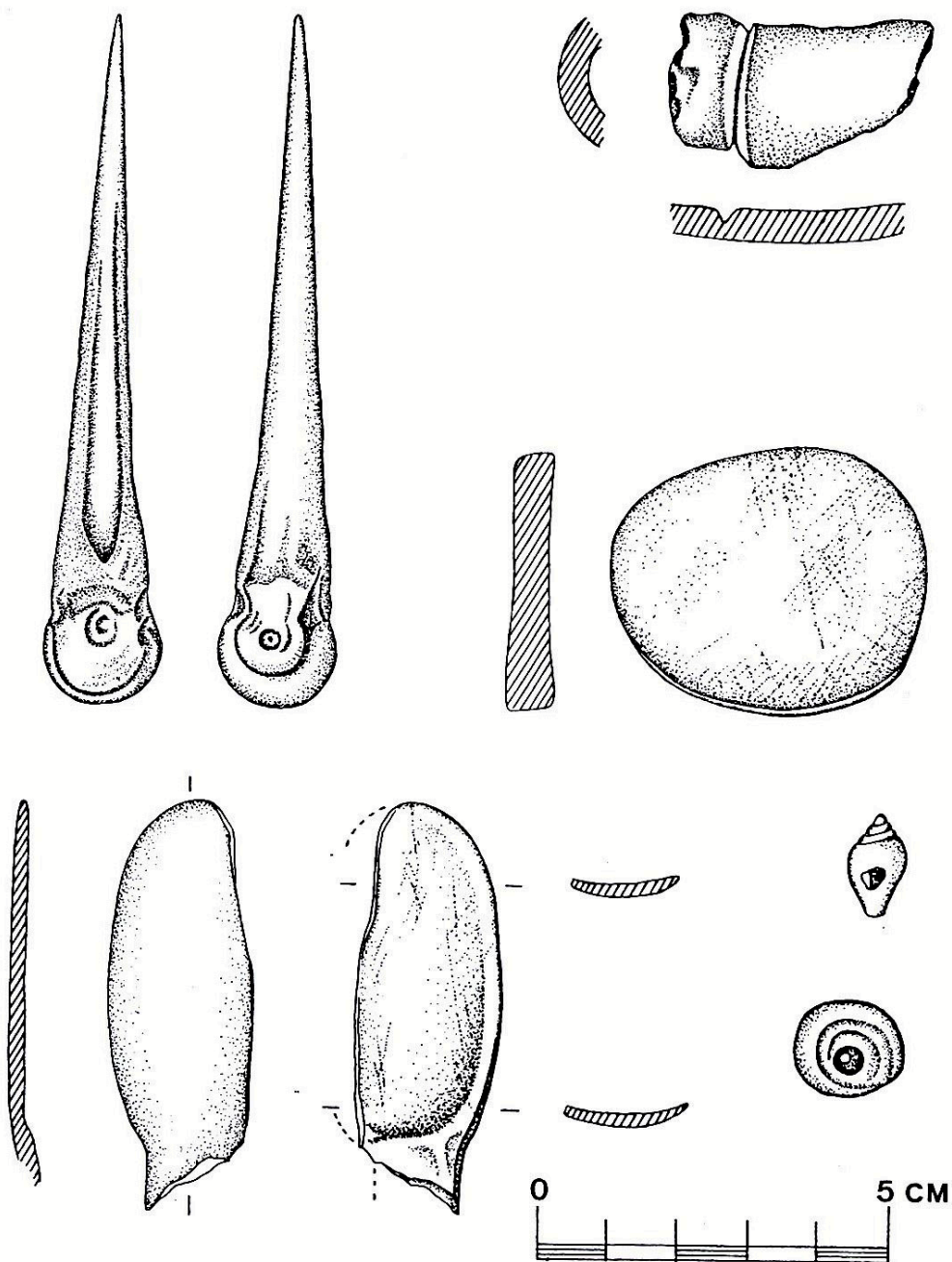


Figura 2 - Cova de l'Or. Sector J. Neolítico antiguo. Punzón, fragmento de diáfisis con incisiones para fabricar anillos, disco y fragmento de cuchara, de hueso. *Columbella rustica* perforada y cuenta de collar hecha sobre la parte superior de un *Conus mediterraneus*.

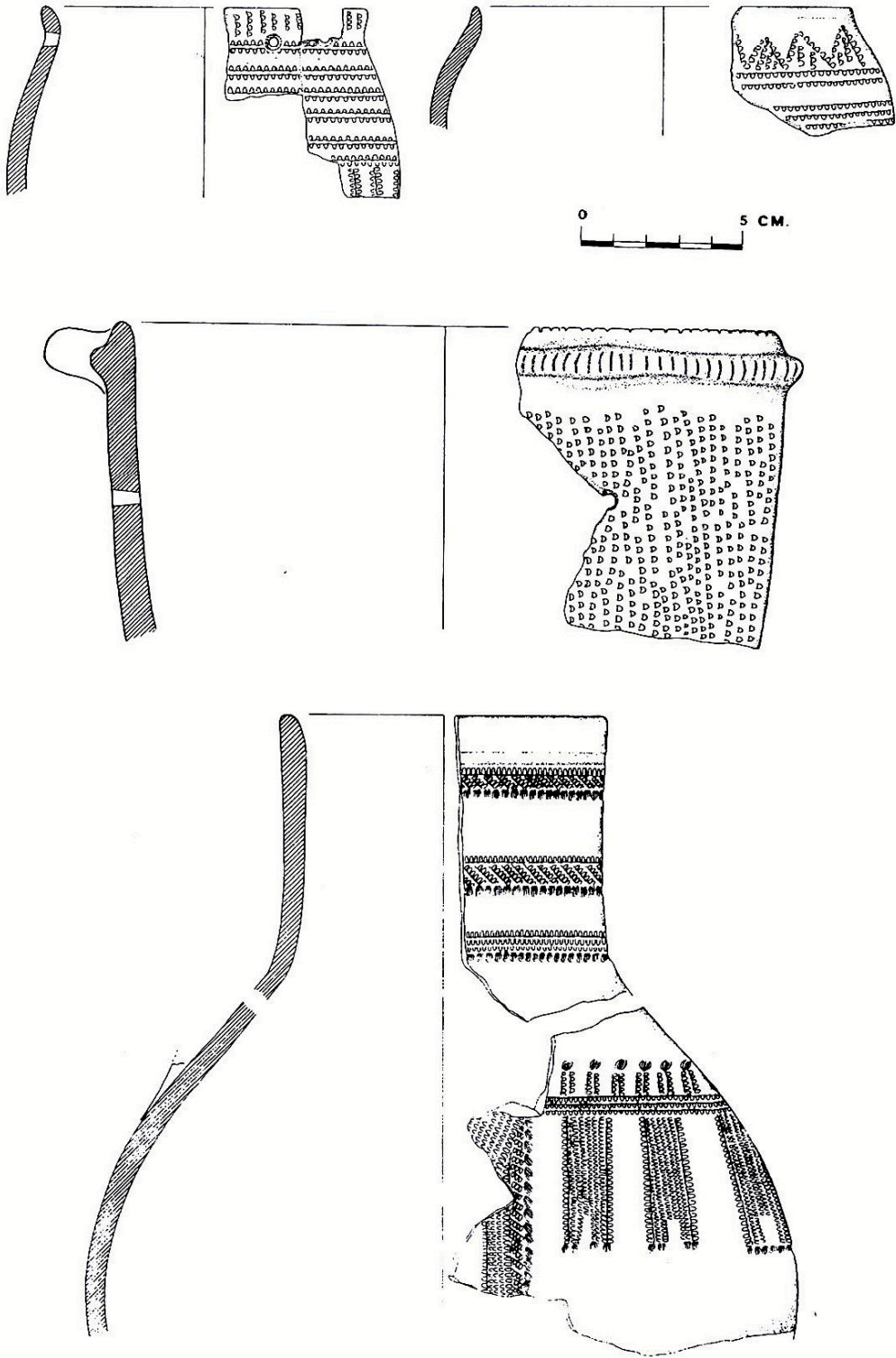


Figura 3 - Cova de l'Or. Sector J. Neolítico antiguo. Ceràmica con decoraci3n impresa cordial.

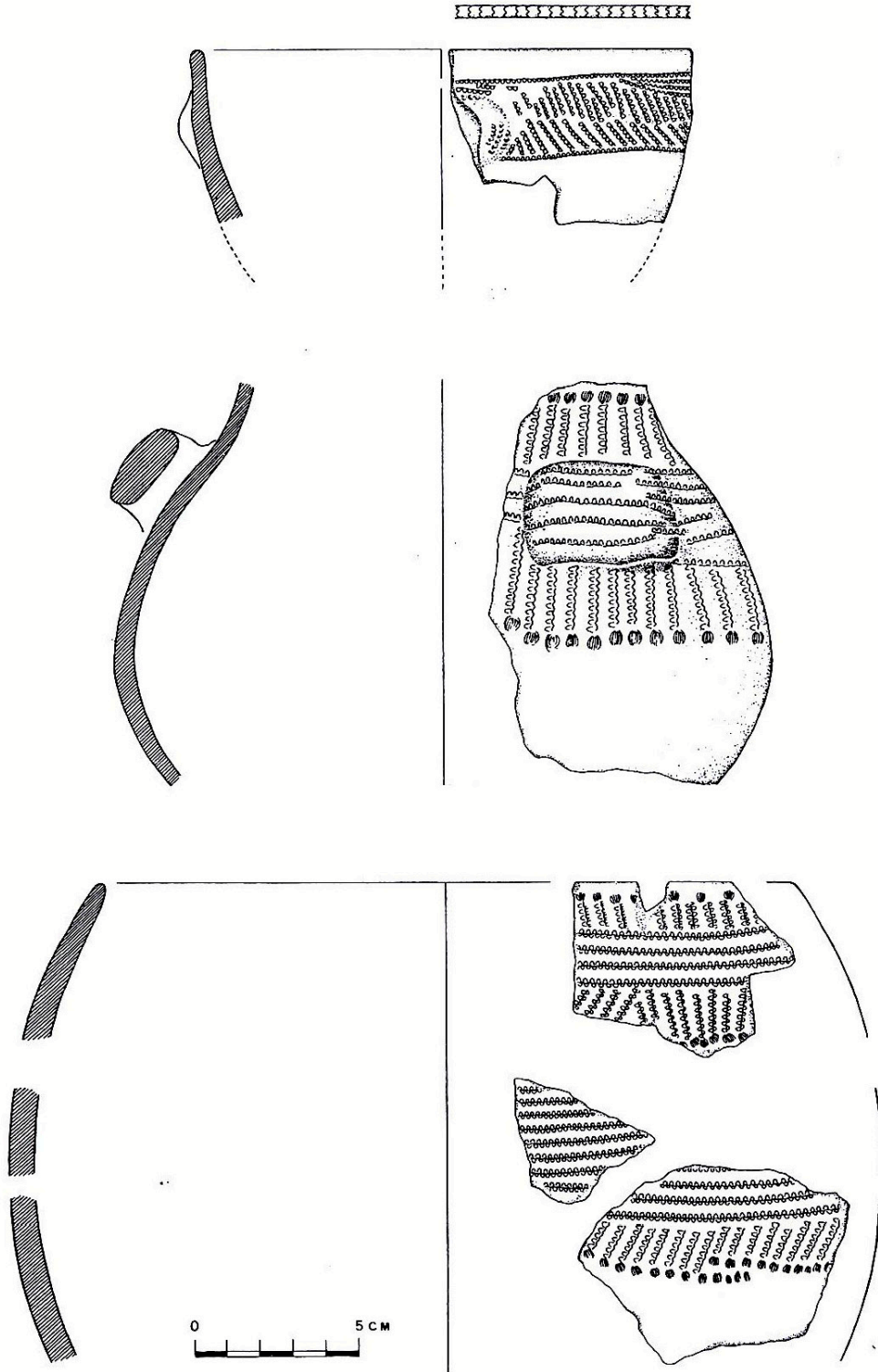


Figura 4 - Cova de l'Or. Sector J. Neolítico antigüo. Cerámica con decoración impresa cordial.

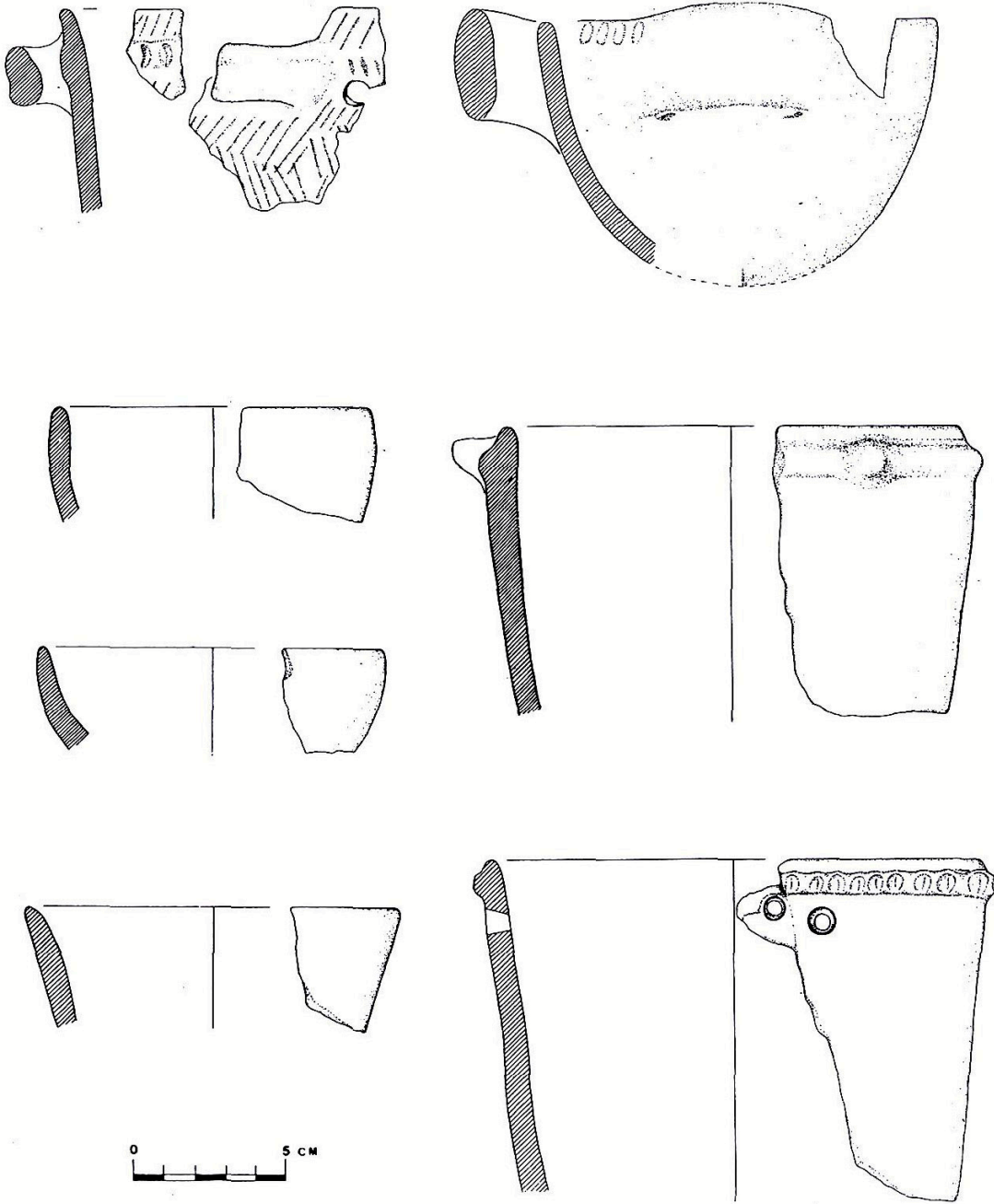


Figura 5 - Cova de l'Or. Sector J. Neolítico antiguo. Cerámica con decoración incisa, cordón liso, cordón digitado y vasos sin decoración.